

EL NUEVO ATENEO.

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA, ARTÍSTICA,
DE INTERESES Y NOTICIAS LOCALES Y GENERALES.

PRECIO DE SUSCRICION.

Un mes. 1 pta.
Trimestre. 2,50
Números sueltos. . 0,25
Pago anticipado.

DIRECTOR:

D. SATURNINO MILEGO É INGLADA.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

ADMINISTRACION:
LIBRERÍA DE FANDO É HIJO,
COMERCIO, 31.

Á NUESTROS SUSCRITORES.

Siendo de alguna consideracion las cantidades que por suscripciones y anuncios se adeudan á la Administracion de esta Revista, suplicamos encarecidamente á las personas que figuran en descubierto se sirvan remitirnos, por todo el presente mes de Octubre, sus atrasos para evitarnos las complicaciones que en sí lleva tanta morosidad, que en último término originaria la muerte de esta publicacion.

EL MEDITERRÁNEO.

¡Qué hermoso es el Mediterráneo!

Viéndolo se comprende sea el mar de la poesía, el espejo de los poetas, que sus brisas agitaron las cuerdas del arpa de David, de la lira de Homero, y que en sus tranquilas aguas se bañaron las musas de Grecia. El Océano es más grande, más bravo, más tempestuoso, más sombrío, es sublime. Pero el Mediterráneo es más celeste que el Océano, más alegre, más tranquilo, es hermoso. En la categoría de las ideas, lo sublime es más grande que lo hermoso, pero lo hermoso es más humano y está más cerca del alcance de nuestras facultades que lo sublime. El Sol es sublime, y por eso no podemos mirarle; la Luna es hermosa, y por eso nuestros ojos se bañan en su tibia luz. Dios, que está sentado en la cúspide de los mundos, que exhala de su aliento el espíritu, que nos anima, que presta con su mirada luz á los astros, que tiene en sus manos la catarata del gran río de la vida en que beben su esencia todos los seres; Dios, inefable, infalible, eterno, inmenso, es sublime. Por eso su luz nos ofusca, por eso al verlo pasar tiemblan los mundos y se ocultan en sus alas los serafines. La religion cristiana, conociendo que el alma se quedaría ciega si de continuo se perdiese en la deslumbradora luz de Dios, ha puesto en el cielo de sus ideas una mística luna, María, á la cual se levanta de continuo la oracion del cristiano, seguro de que aquella tibia

luz es la del eterno sol de la verdad y de la ciencia. Dios es sublime, y María es hermosa.

Lo sublime es superior á nuestra naturaleza, y hasta cierto punto incomprendible por nuestra pobre razon; lo sublime nos abate, nos sumerge en una especie de espanto muy parecido al que sintió el pueblo de Israel cuando tronaba Dios en la cumbre del alto Siná. Y hé aquí por qué el Océano nos espanta. No puedo ver aquellas escarpadas riberas, sus montañosas ondas, sus continuas tempestades; no puedo oír roncós bramidos, el huracán que lo azota, sin sentirme aniquilado como la gota de lluvia que cae en su profundo seno.

Lo hermoso nos atrae, nos sonríe; en esa idea descansa el alma como en su centro; todas nuestras facultades se ponen, digámoslo así, en equilibrio; todos nuestros pensamientos entran en concentrada armonía; gozamos como mirando unos amorosos ojos, como oyendo el acento de una voz querida ó el eco de una cancion de Bellini. El Mediterráneo es hermoso. Sus riberas son doradas, floridos sus campos, cubiertos de viñas y de naranjales; su color es el color del cielo; sus brisas son como el aliento del amor; sus ondas se erizan en ligeras playas como feliz lago; sus horizontes son alegres, clarísimos, transparentes; parece como que convida con su tranquilidad á dejarse mecer por sus ondulaciones; que cuando se quiebra en la orilla, canta, que ha sido creado para retratar como claro espejo las estrellas del firmamento. Es el mar amigo del hombre.

Cuando los poetas bíblicos cantaban, este mismo mar movía las alas de su inspiracion, las cuerdas de sus arpas; en él vió Homero levantarse como una niebla á Thetis, sacudir su cabellera cargada de perlas y llorar sobre el seno de su hijo; este mar fué muchas veces el fondo del teatro por donde discurrían las grandes creaciones de Esquilo, de Sófocles y Eurípides; en él se apagó, como una exhalacion, la vida de Safo; de su seno sur-

gió Citera, blanca como sus espumas, con sus ojos azules como átomos del firmamento y sus cabellos de oro como los rayos de las estrellas de la tarde; en sus riberas enseñaba Platon la unidad de Dios, y en sus islas, Pitágoras las armonías de las ideas, la ciencia de los mundos; por este mar se esparcieron los apóstoles, que por vez primera predicaron la religion cristiana á los hombres, y cerca de él derramó Jesucristo las ondas de sus divinidades, y en su seno, inspirado por sus murmullos, escribió San Juan su Apocalipsis; flores marinas eran la Jonia y Sicilia, flores nacidas en el Mediterráneo, y que á sus brisas confiaron sus semillas, para que las desparramasen, ora en Italia, ora en las Galias, ora en España.

En sus orillas duerme bajo un laurel Virgilio; en él se miraban las grandes ciudades egipcias, que unieron, al principiar nuestra era, el alma de todos los pueblos antiguos; por sus horizontes vió el Dante volar, como el ángel de la oracion, á Beatriz; y mirando su plateada superficie, se consolaba, en Nápoles, Petrarca de la ausencia de su Laura; la estela de las góndolas de Venecia ha dejado una huella de poesia en sus aguas, y la voz de la Provenza el eco dulcísimo de sus aires; y la mirada de España un luminoso reflejo en sus horizontes; y el Asia, Grecia, Egipto y todas las naciones que le rodean, han hecho de este mar el conductor de la civilizacion y del arte.

Todos los dramas de la civilizacion se han representado en el Mediterráneo. De él salieron todas las grandes expediciones, desde Alejandro hasta Napoleon. En el Mediterráneo ha luchado el Oriente con el Occidente, la idea de absorcion, de casta, de despotismo, con la idea de la expansion, de derecho, de libertad. Aquí se oye aún el sollozo de Priamo, que era el postrer quejido de la civilizacion oriental, su último suspiro. Por estas azules aguas cruzó el grande, el portentoso César, en cuya alma se unieron el espíritu del Oriente y del Occidente. El Mediterráneo fué como el mediador plástico de Europa, Africa y Asia.

Suprimido en el pensamiento el Mediterráneo, cada uno de los grandes continentes acaso hubieran sido de los restantes tan ignorados como lo fué América de todo el Viejo Mundo hasta el siglo décimoquinto. Encerrado el Mediterráneo entre riberas que lo estrechan, ha podido llevar de un punto á otro fácilmente la primitiva navegacion, incierta y poco audaz; y sólo ese mar tan plácido y sereno ha podido atraer al hombre para que confiara la vida á sus ondas. Por esto, pues, el Mediterráneo es el mar de las colonias, al paso que el Océano es el mar de las irrupciones.

He oido decir á algunos, que aún creyendo en el mar no pueden comprender la felicidad de la

bienaventuranza de la contemplacion perpétua de Dios. A la vista del mar se comprende y se explica. Doquier aparece lo infinito, el hombre se recrea en contemplarlo y aspira á volar al cielo, sí, al cielo, que es su pátria. Por eso, á pesar de la uniformidad del mar, el alma se goza en contemplarlo como todo lo que se parece y se aproxima á lo infinito. Al descender el crepúsculo, el mar se tiñe de un tinte rosado, que le dá dulce alegría: algunas nubes, impelidas por los rayos del sol poniente, se retiran al ocaso á desvanecerse en las mansas aguas, que no se mueven, como si la noche derramase en ellas tranquilo sueño.

Sí, en este mismo mar, Byron, que tantas veces habia maldecido á Dios; ángel caido del cielo, que se gozaba en arrastrar sus blancas alas por el lodo; Byron, que se aparece siempre á mis ojos con la lira rota en sus manos por la desesperacion, y la copa del placer quebrada á sus plantas por el hastío; Byron oyó al anochecer el acento de una campana, el rezo de los marineros, el murmullo de las olas y de los próximos bosques, agitados por aquella religiosa plegaria á María; y en celestial arrobamiento la vió aparecer en sonrosada nube, pura, hermosa, coronada de estrellas, llevando su Hijo entre los brazos, deslizándose sobre la superficie de los mares, envuelta en celeste manto, acompañada de la mística paloma que se cernía en los aires; y ante tal espectáculo cayó herido de hinojos sobre la cubierta del buque, plegó sus manos, y sus labios secos murmuraban una mística oracion que se confundió con las oraciones de los hombres y de la naturaleza. El culto á María es propio de las orillas del mar. Hasta el ateo vió aquí á la Madre del Verbo en toda la realidad de su hermosura; y la vió, porque este mar será siempre su templo.

EMILIO CASTELAR.

EL HOGAR.

Se ha compadecido muchas veces á esas humildes criaturas que, nacidas en el rincon de olvidada aldea, ni tiene para ellas el mundo otros horizontes que el limitado por sus campos y montañas, ni la vida otros encantos que las sencillas y puras satisfacciones de la familia; se ha tenido compasion de esos, para muchos desventurados séres, cuya planta no traspasó jamás las lindes de la comarca natal, cuyos ojos nunca contemplaron las soberbias maravillas de las grandes y populosas ciudades, y cuyo pecho no palpité jamás á impulso de las pasiones turbulentas que en los centros esplendorosos del gran mundo se desarrollan.

¡Vivir en una aldea! Recorrer la senda de la vida siempre apegados al tosco terruño; siempre contemplando los mismos paisajes, las mismas llanuras, las mismas montañas; ver pasar los días, las estaciones y los años bajo el mismo cielo y sobre la misma tierra; al pié de aquel campanario

que saludó el día feliz del nacimiento, y que ha de saludar el día aciago de la muerte, junto á aquellos añosos árboles que prestaron apacible dosel á la pobre cuna, y que han de prestar amiga sombra al solitario sepulcro; vivir así, desconocidos y desconocedores del mundo, ajenos é indiferentes á sus luchas, á sus placeres, á sus dolores y á sus locuras... eso debe ser una monotonía horrible, y parecen verdaderos desheredados de la sociedad los que así viven.

¿Cuánto más bella y amable no es la vida aquí, donde las conquistas de la ciencia, los adelantos de la industria, las maravillosas creaciones del arte, el lujo, la pompa, las riquezas, la multitud de sucesos y la variedad de accidentes mantienen el espíritu en asombro perpétuo, en inquietud sin tregua; aquí donde hoy admiramos las magnificencias de una virtud insigne y mañana los esplendores de un vicio tan halagador como la virtud misma, pero mucho más brillante que ella; aquí, donde las miserias pasan desapercibidas ante las soberbias ostentaciones de los opulentos y de los que fingen serlo; aquí donde los dolores del alma se pueden apagar tan fácilmente en el vértigo de los placeres de los sentidos; aquí donde los cerebros se abren tan pronto á la instrucción como á la malicia, donde la precoz niñez se iguala á la edad madura, si no en su saber en su osadía, si no en sus virtudes en sus vicios, y donde el hombre llega tan aprisa á la decrepitud como llegó á la adolescencia?...

¡Ah! no cabe vacilar ante esos extremos, en la elección de partido, y es preciso ser muy pobre de aspiraciones ó estar muy desengañado del mundo para preferir el primero y desechar el segundo.

Traigamos á la memoria cualquiera de los brillantísimos cuadros que á cada instante nos ofrece la vida del gran mundo; y cuando con su imagen se halle más vivamente impresionado el ánimo y cuando ante ella sintamos surgir en nuestro pecho irresistibles ansiedades, trasportemos de súbito el pensamiento á uno de esos otros cuadros pobres y humildes de la vida en la aldea, á una de esas escenas que las imaginaciones poéticas y soñadoras han dado en titular escenas santas y sublimes.

Estamos en el hogar de un pueblecillo cualquiera, cuyo nombre registrará en sus libros la dirección de Impuestos, mas no en los suyos la Geografía. Allí está el bajo fogón, con sus flameantes leños, dando calor á la frugal comida y luz rojiza á la estancia: allí la chimenea de enorme campana, cuyo ancho vasar sirve de apoyo á los más precisos enseres de la cocina y á tal cual sarta de aperitivos frutos; casi pegado al fuego, el familiar gato, terror de la tropa roedora, fiel guardian de la despensa y partícipe, allá á su modo, de las abundancias y escaseces del hogar; y junto al fogón, formando dulce y amoroso grupo, *ella*, la esposa, el ángel del hogar, la providencia de la casa, entregada á laboriosa tarea, mientras *él*, el marido, el pobre labriego recién llegado del campo, sentado en la tosca poyata y reclinado el curtido rostro en la hermosa cabeza de su amante y amada compañera, saborea el más dulce y restaurador de los sueños.

Es verdad que del tierno grupo parecerá exhalar algo de felicidad envidiable, y que el vivo resplandor de los leños parecerá oscurecerse bajo otro resplandor misterioso que allí no se vé con los ojos pero sí con el alma; es verdad que en el conjunto todo del cuadro habrá un tono de placidez vaga, infinita, habrá un algo indefinible que subyuga y encanta, que nos habla de las puras delicias de esos toscos hogares,

de esas pobres familias, si escasas de bienes de fortuna, más escasas todavía de zozobras y remordimientos: que nos hará exclamar, en fin, convictos y confesos de nuestras vanas preocupaciones, porque la preocupación tiene muchas formas:

«¡Oh humildes hogares y oscuras y apartadas aldeas! A vuestro tranquilo seno no llegan los esplendores del mundo ni los ruidos de sus festines, ni las carcajadas de sus orgías; pero el sol, en cambio, os preside días serenos, consagrados nada más que al honroso trabajo, y la luna os alumbra apacibles noches dedicadas nada más que al dulce reposo. Vuestros sencillos moradores no han gozado nunca los mil y mil placeres de la sociedad encoquetada, brillante y distinguida; pero tampoco han conocido ni conocen sus perfidias y sus engaños, sus envidias y sus odios, sus pasiones y sus vicios. Ahí es siempre el hogar verdadero santuario de la familia; ahí es siempre la esposa dulce vestal que guarda y aviva el amor doméstico y el honor del tálamo, y ahí es siempre el esposo el padre indiscutible de sus hijos.

¡Oh humildes hogares y rústicas y apartadas aldeas! En vosotros está la paz del alma y la salud y robustez del cuerpo, la más sublime poesía y la prosa más sublime. Por eso ahí el hombre suele vivir siempre dichoso y suele morir siempre viejo.... Por eso cambiaríamos más de una vez los espléndidos y dilatados horizontes de nuestro gran mundo, por el pequeño horizonte que limitan vuestros campos y montañas, y los soberbios goces de nuestra vida por las puras y sencillas satisfacciones de la vuestra. Por eso....

Pero no: bien está cada cual con lo suyo; y no porque la contemplación de esos tiernos y encantadores cuadros de aldea arranquen indiscretamente á nuestra sinceridad tributos de admiración—no está bien decir de envidia—hemos de preferirles á estos otros magníficos cuadros de este nuestro hermoso mundo, donde salvos sean alguno que otro revés de fortuna, y tal ó cual mala partida que nos juegan los hombres, las mujeres ó el dinero, lo demás todo es bello, excelente, inmejorable.

E. PASCUAL Y CUÉLLAR.

LA ENVIDIA.

(CUENTO.)

Por un valle esmaltado
De lindas flores,
Iba una mariposa
De mil colores,
Á la ligera
Contemplando el encanto
De la pradera.

Con frecuencia en su marcha
Se detenía,
Y al ver tanta hermosura
Se sonreía.
¡Ay! cuán dichosa
Era en aquel paraje
La mariposa!

De flor en flor volaba
Jugueteando,
Mientras ricas esencias
Iba libando;
Mas en su vuelo

Parose de repente
Viniendo al suelo.

Entre las muchas flores
Bellas que había
Descollaba una rosa
De Alejandria.
Y de esa rosa
Se enamoró al mirarla
La mariposa.

Absorta quedó un rato
Sobresaltada,
Y al fin tendió su vuelo
Hacia su amada,
Y en el acceso
De su amor, á la rosa
Dió un tierno beso.

Sobre su esbelto tallo
La flor dormida
Al contacto del beso
Volvió á la vida.
Y sigilosa
Un suspiro dió al aire
La linda rosa.

De amor cambiaron frases
Un breve rato,
Y encontraron el mundo
Mucho más grato.
¡Feliz quien ama!
¡Dichoso el que alimenta
De amor la llama!

Sus cuitas y sus penas
Ambas contaron
Y en sus penas y cuitas
Se consolaron.
Y así dichosas
Daban envidia á flores
Y mariposas.

Entre besos y arrullos
Pasó aquel día
Gozando sus amores
Con alegría.
Y cuando vieron
Ponerse el sol, soñando
Dichas durmieron.

Un gusano celoso
De tal ventura,
Matar dicha tan grande
Ruin procura.
Y en su perfidia,
No repara en los medios.
¡Les tiene envidia!

De la rosa hasta el tallo
Muy torpemente
Sube y con ira loca
Clava su diente.
La flor herida
Siéntese poco á poco
Perder la vida.

Al despuntar la aurora,
Mustia y ajada,
Se encontraba la rosa
Tan envidiada:
¡Que ni aun las flores
Están libres de envidias
Y de traidores!

J. CABALLERO.

¡CUARENTA AÑOS!

(CONTINUACION.)

12 Octubre.

No esperaba ménos de tí, querida Valentina. La esperanza de abrazar á mi preciosa ahijada parece que disipa ya esta pena que me abruma, y que no sé explicarme si no la refiero á que se me haya pegado la tristeza de mi pobre sobrino.

Amiga cariñosa, llena de abnegacion, consientes en separarte de tu hija adorada; pero madre amantísima y prudente, exclamas:

—¿Quién me garantiza de que el corazon de mi Láura no quede empeñado en ese juego peligroso? Ella tierna, sensible, ansiosa de amar y ser amada, como toda niña á los 16 años ¿no será muy fácil mire el ideal de sus castos sueños en ese jóven artista con quien ha de vivir en intimidad continua, el cual se ofrecerá á sus ojos revestido con el prestigio del talento y la gloria?

Sí, Valentina mia, todo está previsto; eso que tu dices, será posible, es más, será muy fácil que así suceda. Láura amaré á Evar,—no sabes tú lo digno que es de ser amado,— y Evar adorará á tu hija, porque su corazon está sediento, ávido de amar y ser amado. ¡Ah! tú verás como cuando haya gustado esa inefable dicha, ántes que exponerse á perder á su Láura, á qué otro se la arrebaté, cantará la palinodia y se casará como todo hijo de vecino.

Te advierto que mi sobrino, sobre tener condiciones para ser un buen esposo y excelente padre de familia, es lo que se llama un buen partido; su fortuna, aunque algo mermada, viene á ser muy regular aún, y su talento le proporcionará oro y laureles á manos llenas.

Ya ves como no puedes estar quejosa del yerno que te proporciono; además es pacífico y dócil como una corderita, inofensivo y suave como la malva; es Valentina, un yerno á pedir de boca, y un esposo que ni de encargo; estoy segura que mi linda ahijada lo traerá y llevará como quiera.

Rosario te recuerda y quiere, muchos ratos nos ocupamos de tí: Marcial tan tenaz y fastidioso como siempre, tengo ganas de que llegue el verano y salgan á sus largas escursiones para que me deje en paz.

Adios, querida, enviame á tu Láura sin la menor desconfianza ni recelo; que venga pronto esa hechicera niña, puesto que su presencia es necesaria para que todos, todos, Valentina mia, seamos dichosos.—Trinidad.

28 Octubre.

Sin darme la solucion al problema que te planteaba en mi última, quizá porque tú mismo la ignoras, me aconsejas que apele á la fuga. Renato, la fuga es siempre una accion cobarde.

¡Huir! ¿Y dónde iré que no me siga su imágen adorada, que los celos no me devoren, que la pasion no me enloquezca? Sería necesario huir de mí mismo.

Trinidad es mi martirio y mi gloria, mi vida y mi muerte: mi alma vive en la suya, ella alienta dentro de mí sér....

¿Dónde irá un cuerpo sin alma? Cómo huir de lo que dentro de sí se sustenta?

¿Osas suponer que mi tia pueda corresponder jamás á la

pasion bastarda del baron de Guevara?... Ten la pluma, Renato, no quieras ser tan menguado como ese miserable que insulta á una dama que no tiene quien la defienda; no imites al mundo cuyos bajos instintos se gozan en descubrir el mal en las acciones más inocentes. Mi tia será culpable de debilidad, de bondadosa condescendencia, pero de nada más, nada más: ¡oh, el que lo contrario supusiera, sería indigno de besar el polvo que pisa!

Voy á justificarla á tus ojos: á fin de evitar toda ocasion de estar á solas con el baron, ha mandado venir á su ahijada, preciosa niña de 16 años que no separa un momento de su lado.

Laura, que así se llama, es una rubia pálida, sentimental y delicada como esas plantas que crecen bajo los abetos del Norte; Trinidad á su lado parece la rosa galana de mágica y arrebatadora belleza que despliega su broche perfumado á los ardores del sol del Mediodia.

Anoche, en obsequio de aquélla, se me obligó á abrir el piano, el cual estaba mudo desde hacía muchos dias.

La ahijada de mi tia gusta mucho de la música; toca bastante bien y canta como un ángel. Trinidad tambien cantó al estilo de su país; cantó como cantan los ruiseñores entre las arboledas de la Alhambra, como la sirena de los mares azules y transparentes, como debe cantar el amor entre el coro de las gracias.

El acento puro y melodioso de aquélla recreó mis oidos, la voz vibrante y poderosa de ésta, voz llena de suspiros, de inflexiones dulcísimas y arrobadoras, inflamó mi alma é inundó todo mi sér en un océano de delicias.

En gracia del buen fin con que pretendes curarme de mi pasion, te perdono tus bromas sobre la edad de mi amada. No la conoces, Renato, esta es tu disculpa, si anoche la hubieses oido cantar, si la hubieras visto con su hermoso rostro inflamado y radiante al recuerdo de su bendita tierra, habrías jurado que no tenía 20 años.

Repito que te perdono porque no has tenido la dicha de conocerla, pero no debes olvidar que en el mundo existen jóvenes de 50 años y viejos decrepitos de 18.

Evar.

Se me olvidaba decirte que el baron de Guevara ha quedado lo más desairado del mundo; despues de todas sus fanfarronadas, háse visto precisado á devolver á mi tia el testamento del difunto y demás documentos, sin que nada haya hecho ni adelantado.

Al devolver los papeles á su amiga, héle fijado los ojos por casualidad, y estaba pálido y temblaba. Se conoce no le hacía gracia volver con las orejas gachas ante la dama de sus pensamientos.

Me place que mi tia no tenga nada que agradecer á ese hombre; y pues de su parte está toda la razon y la justicia, no necesita para nada del concurso de caballeros andantes que se están quedos para ganar el pleito.

AURORA LISTA.

(Se continuará.)

CRÓNICA DE LA SEMANA.

En el trascurso de estos ocho dias que han pasado desde que tuve el gusto de saludaros, la decoracion de ese gran teatro en el que todos somos actores, ha cambiado por completo. Cuando os dejé la última vez, todavía junto á los evó-

nymus del pátio respirábais con fuerza y escondiais el pañuelo en el bolsillo humedecido con el sudor de vuestra frente; hoy os encuentro detrás de los cristales del mirador frotando las manos y sonriendo, encogidos de hombros, con esa sonrisita nerviosa que enfria la punta de la nariz.

Escondió el sol la espléndida madeja de sus rayos de oro, llevándose con el último de ellos la estacion de los insectos y de los baños de mar, y el cielo cubierto por un perpétuo manto gris, ha comenzado á derramar sobre nosotros esa lluvia pesada y tenaz nuncio del Otoño.

Es verdad que la lluvia tiene su poesía especial; sobre todo, para aquél que sin ocupacion ninguna puede recrearse en su contemplacion junto al ángel de su hogar, madre, esposa, hija ó hermana, rodeando con el brazo su cuello y apoyado en sus hombros, ¡qué bonito es el golpear monótono de la gota de agua sobre los cristales! Pero en cambio ¡qué triste es, para el infeliz que cuando no trabaja no come, esa misma queja de la gota al chocar contra el granito de las aceras y saltar deshecha en menudas chispas!

Y no digamos nada de la poesía que la lluvia encierra para aquél que por necesidad tiene que cruzar las calles de Toledo, en una de esas noches iluminadas por el *pálido claror* de las luces municipales, rompiéndose el alma—*passez moi* el modismo—por la escurridiza y erizada superficie, si vá por medio del arroyo, ó recibiendo sobre su cuerpo toda la suciedad de los tejados que el agua arrastra hasta la calle, porque la mayor parte de ellos carecen del canalon que debia recogerlas hasta verterlas en la alcantarilla. Para éstos si que tiene verdadera poesía, no sólo la lluvia, sino hasta la comision de policia urbana de la Roma española.

El verdadero drama de la semana ha sido las quintas; no las de Perez Echevarría, sino el original en que éste está basado y que, á semejanza del *Don Juan Tenorio*, todos los años se representa con diferentes actores.

¡Pobres madres! Mientras ellas ahogan su inmenso dolor con sus quejas y lágrimas, los quintos, al compás de la guitarra, atruenan las calles con sus gritos y sus canciones, como si aquel cambio completo que van á sufrir en su vida y sus costumbres fuese la realizacion de su más bello ideal.

* *

Y ¿cómo ellas no han de sufrir, si despues de los desvelos y sacrificios, despues de tantas penas y lágrimas como les cuesta criar un hijo, hijo que es para ellas su vida y su alma, y al cual estan enlazados todos sus recuerdos, todas sus esperanzas y todas sus ilusiones, cuando, hombre ya, puede ser su apoyo y su sostén, su orgullo y su encanto, la patria, madre suya tambien, reclama los derechos que la sociedad le concede y apoyada en una ley igual para todos viene á robarle ese trozo querido de sus entrañas, si es que no tiene para esa patria un puñado de oro con que comprarle sus derechos?

* *

La madre viene tras él desde el lejano pueblo, colmándole de caricias, prodigándole todos los cuidados de su cariño hasta que llega á la capital y sobre las gradas de la Diputacion se sienta esperando que la suerte devuelva á su hogar, desierto y triste, con su hijo la alegría.

Es soldado, pero todavía á la madre le queda una esperanza, todavía falta el sorteo para Cuba. Mientras el hijo

queda en la península parece que no es su desgracia tan grande, hoy por fortuna disfrutamos de completa paz y aunque al quinto lo destinen lejos de su pueblo, ¡acorta el ferrocarril tanto las distancias! Pero viene el segundo sorteo y el soldado es destinado á servir en Ultramar y entonces la madre pierde por completo sus esperanzas, entonces su dolor no tiene límites. Ella le sigue por las calles anegada en llanto, mientras el hijo canta con sus compañeros para ahogar su pena, y ella le acompaña á la Estacion, sintiendo que se le escapa su vida al rodar el tren sobre la rayls, estableciendo entre ambos inmensa distancia.

Mientras el quinto, asomado á la ventanilla del wagon, mira desvanecerse en el horizonte la silueta de la capital y comienza entonces á comprender su desgracia, la madre cae de rodillas á los piés de la imagen de la Reina del cielo y brota de sus labios la amorosa plegaria pidiéndola amparo para su hijo.

El drama ha terminado. ¿Cuál será el epílogo? ¿Volverá? Dios sólo lo sabe.

En tanto

.....Los que van en la nave
Dicen mirando hácia atras:
—Quién sabe, cuando volvamos,
Si se habrán marchado ya:

El Teatro de Rojas en completo silencio.

Hace quince días os dije inocentemente fiándome que la compañía estaba contratada y que pronto aparecería la lista del personal. Efectivamente.... ni la lista se ha publicado todavía ni se sabe cuándo principia la temporada.

Sin embargo, algunos actores de los que han de actuar en dicho coliseo sabemos que se encuentran ya entre nosotros con sus correspondientes equipajes y esto nos hace presumir que el silencio de la empresa obedece á la sorpresa que nos quiere proporcionar, poniendo los precios del abono sumamente bajos y anunciando una compañía de artistas de primer órden.

Si así lo hiciera Dios se lo pague y si no etc.

GOLIAT.

MISCELÁNEA.

Nuevos detalles.—El día 14 del presente mes de Octubre se vá á declarar fiesta nacional en los Estados- Unidos, con motivo de ser aniversario del descubrimiento de aquella parte del mundo, por Cristóbal Colon.

En una ciudad de aquellos Estados se celebrará, como digimos hace poco, un concierto monstruoso. La orquesta se compondrá de 17.000 músicos, y el famoso coro *Colombia* será ejecutado por 1.000 coristas. El director tendrá á su disposicion hilos eléctricos para disparar 100 piezas de á 18, afinadas en *do menor*; 10 en *mi bemol*; 10 en *si bemol*; 20 en *si natural*; 30 en *sol* y 20 en *re*.

Al sonar la última nota, las 190 piezas harán fuego al mismo tiempo.

Industria de la leche en los Estados- Unidos.—Segun los últimos datos, hay en aquel país 13.000.000 de vacas de leche, que suponen un terreno para pastos de 52.000.000 de acres, 650.000 hombres para que estén al cuidado. Suponiendo que cada vaca no valga más que 30 li-

bras esterlinas y el terreno otras 30 por acre, juntamente con los 200.000.000 de libras esterlinas que cuesta el mantenerlas y los empleados, el total de esta industria en los Estados- Unidos, asciende á 2219.280.000 libras esterlinas.

Originalidades.—En Berlin existe un restaurant que tiene la forma de un buque, y cuyos mozos están vestidos de marineros, para hacer mayor la ilusion. América no ha querido ser menos original, y vá á poseer un restaurant más curioso que el del buque de Berlin, el del Elefante, que actualmente se construye á orillas de South-Atlántic-hyt. El Elefante tendrá 14 piés de alto, 85 de largo y 22 de ancho. Las piernas del paquidermo estarán soportadas por gruesos pilares, que llegarán hasta una profundidad de 25 piés bajo tierra. Las dos de atrás estarán provistas de escaleras espirales, por las cuales penetrarán los consumidores al interior del Elefante. La trompa tocará al suelo como si el animal comiese, y los colmillos servirán de chimenea. La cocina se instalará en la cabeza. El interior se dispondrá de tal suerte que pueda servir de comedor, sala de espectáculos, habitaciones y gabinetes reservados.

El mar.—Se asemeja á lo siguiente:

- A un tonto; en que marea.
- A un buen caudal; en que sustenta.
- A las mujeres; en que nunca está tranquilo.
- A un administrador; en que traga.
- A una coqueta; en que vá y viene.
- A un puchero; en la espuma.
- A una angina; en que ahoga.
- Al tabaco de los estancos; en que amarga.
- Al vino; en el agua.
- A un pleito; en las costas.
- A un mal matrimonio; en las tempestades.
- A un pollo; en que se riza.
- A un barbero; en que baña.
- A un cocinero; en que bate.
- A un tullido; en que toma vapores.
- A una butaca; en los muelles.
- Al último dia del año; en los estrechos.
- A una escuela de pueblo; en los bancos.
- A un baile de máscara; en los peligros.
- A las armas de Aragon; en que tiene barras.

Almería-Orán.—Con este título vá á publicarse, de un dia á otro, un precioso *Album* cuyos productos se destinan al socorro de las víctimas de los desastres de Saida. En él aparecerán trabajos de los más eminentes publicistas y hombres notables de nuestra pátria y del extranjero, siendo una verdadera joya que deben adquirir todos los amantes de la literatura y del arte. El precio de cada ejemplar solo será de UNA PESETA.

Hé aquí ahora el sumario de tan importante publicacion:
AUTÓGRAFOS: Duque de la Torre.—Cánovas del Castillo.—Emilio Castelar.—Práxedes Mateo Sagasta.—Victor Hugo.—Marqués de Molins.—Juan Valera.—Manuel Ruiz Zorrilla.—A. Dumas.—Breton de los Herreros.—Pi y Margall.—Manuel Alonso Martinez.—Olózaga.—Navarro Rodrigo.—Ramon de Campoamor.—Pedro J. Pidal.—Manuel Silvela.—Avellaneda.—F. Romero y Robledo.—Vicente Lafuente.—Aparisi Guijarro.—Angel Fernandez de los Rios.—Arsenio

Martínez Campos.—Pedro Mata.—Hurtado.—Suñer y Capdevila.—Monlau.—Aureliano Guerra.—Aguilera.

TEXTO: *El Trabajo*, Emiño Castelar.—*La Protección*, Segismundo Moret.—*La Fé Cristiana*, P. A. de Alarcon.—*Cuento*, Pí y Margall.—*La Emigración*, Fernando Garrido.—*La Caridad*, Juan de Dios de la Rada y Delgado.—*Alma de las soluciones del problema de «Almería-Orán»*, Alejo García Moreno.—*Carta de Madrid*, Carlos Frontaura.—*Ayer y Hoy*, Manuel Catalina.—*¡Patria mía!* Antonio González Garbin.—*La Libertad*, Justo Pelayo Cuesta.—*Poesía*, J. Zorrilla.—*El Naufragio*, Víctor Balaguer.—*La Ciencia*, Pablo Correa y Zafrilla.—*La Patria*, A. Sánchez Pérez.—*Poesía*, Manuel del Palacio.—*Idea de la Caridad*, Domingo Sánchez Yago.—*El vapor que se vá y el vapor que se vuelve*, J. Ortega Munilla.—*La Caridad*, Domingo Arjona Casado.—*La Oración*, Fray Ceferino González.—*El Desembarque*, Juan M. de Capua.—*Un duelo en Visayas*, Francisco Cañamaque.—*En los campos de Saida*, Miguel R. Aguado.—*Un recuerdo*, Torcuato Tárrago y Mateos.—*Ayer y Hoy*, Narciso Díaz de Escobar.—*La Hipocresía*, Vicente Colorado.—*Luz y Sombra*, Plácido Langle.—*A Francia*, A. Martínez Duimovich.

Los pedidos á D. Plácido Moreno Lopez, calle del Emir, 11, Almería, ó la acreditada Casa editorial de los Sres. Góngora, Ancha de San Bernardo, 52, principal, Madrid.

Se ha calculado que en España se consumen anualmente 11 kilogramos de carne por individuo; 15 en Italia; 24 en Suiza; 25 en Prusia; 26 en Austria; 30 en Bélgica; 82 en Inglaterra. En París el consumo de carne aumenta todos los años, en 1875 era de 110 kilogramos por individuo, y en 1878 llegó á 118. En Viena fué de 95 kilogramos en 1875 y de 104 el año 1878. En Berlín se consumen 80 kilogramos por individuo. En Nápoles el consumo medio por individuo es de 42,01 kilogramos. En Milán fué de 50,31 el año 1875 y de 56,94 el año 1876.

La educación de las niñas.—Hemos leído con verdadero gusto el precioso librito que la distinguida profesora de las Escuelas públicas de Madrid, Doña Luciana Casilda Monreal tiene publicado. Despertar en el corazón de las niñas el amor á la virtud presentándoles modelos de mujeres españolas, es el propósito que anima á la distinguida profesora y en efecto lo consigue con su interesante obra, escrita con la sencillez y corrección de lenguaje que tanto se recomiendan en esta clase de libros. Reciba tan laboriosa profesora nuestra cordial enhorabuena.

Cada día ofrece más interés en sus publicaciones la casa editorial de D. Gregorio Estrada, Dr. Fourquet, 7, Madrid, que acaba de enriquecer su *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada* con el volumen 43, bajo el título de *Manual del Vidriero, Plomero y Hojalatero*, que alcanzará con seguridad mayor éxito si cabe que sus anteriores publicaciones.

Se ocupa el autor, D. Manuel González Martí, en la primera parte, del conocimiento de los materiales; en la segunda, del arte del vidriero; en la tercera, del arte del plomero y pizarro; en la cuarta, del arte del hojalatero; en la quinta de la pintura, y en la sexta se ocupa de la conservación y reparación de cada clase de obras. Dos preciosas láminas

unidas á las 280 páginas de interesante lectura y una caprichosa cubierta al cromo, completan el libro, de igual forma que los de esta *Biblioteca*, cuya clara impresión, papel higiénico para la vista y baratura, pues sólo cuesta cada volumen cuatro reales por suscripción y seis sueltos, sirviéndose gratis á los suscritores á las seis secciones la utilísima *Revista Popular de Conocimientos Útiles*, única de su género en España, hacen de esta *Biblioteca* el medio de enseñanza más propio para las clases trabajadoras.

Se ha repartido el número 19 del año XV, del acreditado periódico del bello sexo, *La Guirnalda*, cuyo sumario es el siguiente:

Revista de modas, por Elisa S*—*Marianela*, novela original, por D. B. Pérez Galdós (continuación).—Explicación de los grabados del texto, por Elisa S*—*El dulce hogar!*—Miscelánea.—Charada.—Advertencias.—Labores.—Explicación del pliego extraordinario.—Modas.—Descripción del figurin iluminado.—Descripción del patron cortado.—El Camisero Español, por D. C. H. de Pereda (continuación).—Anuncios.

Grabados en el texto.—Trajes de niños.—Trajes de paseo.—Trajes de niñas.—Trajes de boda.—Traje de casa.—Falda para traje de calle.—Polaina para señora ó niños.—Detalles de la polaina.—Almohadon bordado.—Bordado sobre tul.—Corbata de encaje.—Vestido para visitas.—Vestido para calle.—Enaguas.—Trajes para niño.—Chaquetilla tricot.—Miton manga.—Papalina vista por delante.—Lazo de corbata.—Papalina vista por detrás.

Edición de labores.—Pliego de dibujos para bordar y otro extraordinario, por D. J. Magistris.—Explicación de los bordados.

Edición de modas.—Figurin iluminado y patron cortado en París.—Descripción de éste, por Elisa S*

Llamamos la atención de nuestras lectoras acerca de las ventajas que cual ninguna otra publicación ofrece *La Guirnalda*, así como hácia la verdadera economía que obtienen abonando la anualidad, por los premios y regalos á que con ello se hacen acreedoras.

Sin que pueda caber el menor género de duda, este es el periódico del bello sexo más útil en las casas de familia, porque la gran variedad de dibujos para bordar en blanco ó litografía, etc., que al cabo del año facilita, no se encuentra reunida en ninguno otro, por grande que sea su apariencia, y los modelos de modas que reparte en número suficiente para satisfacer todas las necesidades de una casa son los más á propósito para las señoras y señoritas que deseen vestir bien y con economía.

Deseamos que nuestras lectoras se convenzan de lo inmejorable de sus condiciones, seguros de que nos agradecerán la recomendación.

CORRESPONDENCIA DE «EL NUEVO ATENEO.»

Talavera.—Sr. D. J. L. B.—Queda abonado el importe de las cuatro suscripciones hasta fin de Diciembre próximo.

Tembleque.—Sr. Dr. del C.—Recibido el importe de un semestre.

Torre de Estéban Hambran.—Sr. D. A. R. G.—Recibido el importe de sus atrasos.

Calera.—Srta. Doña J. C.—Queda V. complacida.

Guadamur.—Sr. D. T. A.—Recibido el importe del trimestre que vencerá en 31 de Diciembre.

CARTAS MEDICINALES.

CONSTIPACION.

La constipacion proviene de la retencion de las materias que el cuerpo debe arrojar y tiene por causa principalmente, un cierto abandono y debilidad en los órganos del bajo-vientre que disminuyen los movimientos de los intestinos y no dan la fuerza necesaria á los músculos circulares para hacer la evacuacion. Cuando la alimentacion se detiene demasiado tiempo en los intestinos produce una presion desagradable de gases y ventosidades; una tension penosa se apodera de todo el cuerpo, en particular de las personas gruesas (esto se observa tambien en las señoras que se hallan en cinta ó recién paridas.) El enfermo se queja de dolor de cabeza, en el pecho, espalda, bajo-vientre, estómago é intestinos, y deslumbramientos, congestiones hemorroides, hipócondria, histérico, flojedad general y falta de apetito; se consideran estos males como independientes, siendo así que no son más que secundarios y ocasionados únicamente por la constipacion. La mejor prueba de esto es que, en el momento que hay evacuacion todos estos males desaparecen. En muchos pacientes la constipacion que sólo era ántes accidental y pasajera se convierte en crónica por el uso de los purgantes demasiado enérgicos que han reblandecido los tejidos intestinales y conducido á la flaqueza; muchos tambien no pueden conseguir las evacuaciones sino por un empleo diario de remedios drásticos y violentos.

Hay bien pocos que tomen en cuenta el perjuicio que se hacen por este abuso y las molestias que siguen son las consecuencias. ¡Cuántas enfermedades graves hubieran podido evitarse empleando á tiempo un remedio conveniente!

Para vencer rápidamente y con éxito este género de enfermedades y restablecer las funciones intestinales, no servirse más que de remedios que activen directa y suavemente sobre las mucosas gástricas é intestinales y restablezcan la libertad del vientre por su accion emoliente. Puede decirse, ciertamente, que son raros los remedios que reúnen todas estas ventajas; pero sin embargo podemos recomendar como tal las Píldoras Suizas, inventadas recientemente por el Farmacéutico R. Brandt, de Schaffhouse, es un precioso remedio doméstico que no debe faltar en ninguna familia. Vemos con gusto que el Sr. Farmacéutico Moreno Miquel, Arenal, 2, Madrid, tiene la representacion de este medicamento aprobado ya entre nosotros.

Las verdaderas Píldoras Suizas del Farmacéutico Rich. Brandt no se encuentran sino en cajas metálicas conteniendo 40 píldoras á 6 reales la caja, y en cajas más pequeñas, para ensayo, conteniendo 15 píldoras á 3 reales la caja. Se hallan de venta en todas las principales Farmacias de España. Exíjase en las cajas la etiqueta encarnada con la cruz suiza y la firma del Farmacéutico Brandt.

TOLEDO, 1881.

IMPRESA Y LIBRERIA DE FANDO É HIJO,
Comercio, 31 y Alcázar, 20.

ANUNCIOS.

LA ÚLTIMA PALABRA.

¡¡ SINGER !!

Y ESTÁ DICHO TODO EN MÁQUINAS PARA COSER

Sin aumentar el precio LA COMPAÑÍA FABRIL SINGER entregará en lo sucesivo con cada máquina de las llamadas de Familia é Intermedias, además de los accesorios necesarios

- 3 dobladilladores diferentes anchos
- 1 ribeteador de bieses
- 1 pié para los mismos
- 1 acolchador
- 1 marcador de pliegues

POR 10 REALES SEMANALES

se adquiere cualquier modelo de tan renombradas máquinas

Honrosa medalla obtenida en la Exposicion de labores de la mujer
Málaga 1880.

Despacho en Toledo: TORNERÍAS, 10.

COLEGIO DE NTRA. SRA. DE LA PIEDAD

EN QUINTANAR DE LA ÓRDEN.

Director: D. Felipe Diaz Plaza.

En este Colegio, que tan brillante resultado ha obtenido en los últimos exámenes, se dá la 2.^a enseñanza hasta el grado de Bachiller, y clases de idiomas.—Las condiciones son ventajosisimas: los alumnos abonan CINCO REALES Y MEDIO de pension diaria, los medio-pensionistas TRES Y MEDIO, y unos y otros satisfacen además 45 rs. mensuales por la enseñanza.—Avisos al Director.

CEMENTO DE PORTLAND.

Dirigirse á D. EUSEBIO ROCHELT, en BILBAO.

EVÓNOMUS.

Se venden dos magníficos, propios para jardin, En la imprenta de este periódico darán razon.

TALLER DE CAMISERÍA Y ROPA BLANCA

DE

MARCOS URZAINQUI,

33, COMERCIO, 33.

Hay constantemente un buen surtido de camisas y ropa blanca confeccionada.

Se reciben encargos para hacer, á medida, camisas de señora y caballero, pantalones, chambras, enaguas, calzoncillos, cuellos, puños &c.—Especialidad en el corte.

COMISIONES DE ACOPIO DE GRANOS Y FRUTOS DEL PAÍS.

LICOR BREA
MÚNERA.

Tos, catarros pulmonares, garganta, órganos respiratorios, herpes, escrófulas y demás enfermedades, piel, orina, reumatismo, debilidad general, primer regenerador sangre.

NOTA. El 18 Abril 1878, hallándose en Barcelona Mr. Guyot, de París, le invitamos por la prensa periódica á someter su licor con el nuestro ante Academias de Barcelona y París y no aceptó.—8 reales FRASCO.—Venta en las farmacias y droguerías.

Autor: Esendillers, 22, Barcelona.

MÚNERA HERMANOS.

PÍLDORAS
DE LOURDES



PURGANTES,
ANTIBILIOSAS
DEPURATIVAS.
De accion fácil y
segura, toleradas
por los estómagos
más delicados.

Se vende á 6 rs. caja en las principales Farmacias.

Depósito, Dr. Morales,
Carretas, 39, Madrid.

TÓNICO-GENITALES.

Célebres píldoras del especialista Dr. Morales, contra la debilidad, impotencia espermatozoica y esterilidad. Su uso está exento de todo peligro.—Se venden en las principales Farmacias á 30 rs. caja. Se remiten por correo á cambio de sellos

DR. MORALES,
Carretas, 39, Madrid.